

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2018**

**TEMA GENERAL:
DISFRUTAR LAS RIQUEZAS DE CRISTO
PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA COMO CUERPO DE CRISTO**

Mensaje nueve

**El corazón, la voluntad del Padre,
el Cristo todo-inclusivo y la edificación de la iglesia
a fin de traer el reino de Dios**

Lectura bíblica: Mt. 5:8; 6:10; 7:21; 13:43; 16:16-19, 28, 23

I. Los de corazón puro son bienaventurados, pues ellos verán a Dios—Mt. 5:8:

- A. Tener un corazón puro significa que nuestro corazón es sencillo, sin buscar cosa alguna aparte del Señor mismo, para que Cristo pueda crecer en nosotros sin impedimento—13:19-23.
- B. Tener un corazón puro es tener un solo propósito, esto es, tener como única meta hacer la voluntad de Dios para Su gloria—1 Co. 10:31.
- C. Si somos de corazón puro al buscar a Dios, nuestra recompensa es que veremos a Dios:
 - 1. Ver a Dios equivale a ganar a Dios de modo que podamos llegar a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad—2 Co. 3:18.
 - 2. Cuanto más vemos a Dios, más nos aborrecemos a nosotros mismos—Job 42:5-6.
 - 3. Si vemos al Señor, veremos que las cosas y los objetos de este mundo son basura—Fil. 3:7-8; cfr. Jer. 15:19.
 - 4. El progreso espiritual es el aumento del elemento de Dios en nosotros y la disminución de las cosas en nuestro interior que usurpan el lugar de Dios—1 Ti. 4:15; Col. 2:19:
 - a. Siempre y cuando haya una cosa, un evento o una persona que tome posesión de nosotros, hay algo en nuestro corazón que usurpa el lugar de Dios—cfr. 2 Ti. 3:2, 4; Mr. 12:30; Pr. 4:23.
 - b. Debemos ser puros; nuestro corazón no debería estar ocupado por ninguna otra cosa aparte de Dios—Mt. 13:19-23.
 - c. Nuestro progreso espiritual depende del grado al cual nuestro corazón esté vuelto hacia Dios—4:17; 2 Co. 3:16; cfr. 2 R. 23:25.
 - d. Cuanto más una persona esté en la palabra de Dios, más pura llega a ser—Sal. 12:6; 119:140; Jn. 17:17.

II. A fin de entrar en la manifestación del reino de los cielos en la era venidera, debemos hacer la voluntad de nuestro Padre en esta era—Mt. 7:21-23; 6:10; 12:50; Ap. 4:11; Ro. 12:2; Ef. 1:5, 9, 11; 5:17; Col. 1:9; 4:12:

- A. El reino es absolutamente un asunto de la voluntad de Dios y cumple por completo la voluntad de Dios; de hecho, el reino es la voluntad de Dios—Mt. 6:10.
- B. Por ser el pueblo del reino, nosotros estamos en la tierra para hacer la voluntad del Padre—7:21; 12:50.

- C. A fin de hacer la voluntad del Padre, necesitamos entrar por la puerta estrecha y andar por el camino angosto—7:13-14:
 - 1. La puerta estrecha excluye al viejo hombre, el yo, la carne, los conceptos humanos y el mundo con toda su gloria; solamente lo que corresponde a la voluntad de Dios puede entrar.
 - 2. A medida que andamos por el camino angosto, somos restringidos por un control misterioso, invisible e interno, y vivimos bajo este control.
- D. El pueblo del reino necesita orar para que la voluntad del Padre sea hecha en la tierra así como en los cielos; esto equivale a traer el reino de los cielos a la tierra—6:10.

III. El Evangelio de Mateo revela al Cristo todo-inclusivo—16:16-17:

- A. Cristo es el Rey celestial—2:1-2; 21:5:
 - 1. Mateo prueba que Jesús es el Rey, el Mesías del que se profetizó en el Antiguo Testamento—1:1, 17; 2:1-2; 27:11, 37.
 - 2. El Rey celestial no vino con esplendor soberbio, sino con mansedumbre tierna y humilde—21:5.
- B. El Señor Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente—16:16:
 - 1. *El Cristo* se refiere al Ungido de Dios y alude a la comisión del Señor de cumplir el propósito eterno de Dios por medio de Su crucifixión, resurrección, ascensión y segunda venida—vs. 21, 27.
 - 2. *El Hijo del Dios viviente* habla de Su persona, la cual corporifica al Padre y tiene su consumación en el Espíritu para expresar plenamente al Dios Triuno—Jn. 14:10-11a; 1 Co. 15:45.
- C. Cristo es el Hijo del Hombre—Mt. 8:20; 11:19; 13:37; 16:13:
 - 1. Cristo es el hombre que trae el dominio de Dios a la tierra y que hace el nombre de Dios excelente en la tierra—9:6; 12:8; 13:41; 16:27-28.
 - 2. A fin de que el reino de los cielos fuera establecido, el Señor Jesús estuvo firme como hombre victorioso: un hombre que pudo derrotar a Satanás y soportar cualquier dificultad, oposición o ataque—4:4; 12:40; 26:64.
- D. Cristo es Aquel que bautiza—3:11:
 - 1. El bautismo efectuado por el Señor en el Espíritu Santo, el cual se basa en Su redención, dio comienzo al reino de los cielos al introducir a Sus creyentes en el reino de los cielos—v. 11a.
 - 2. El bautismo en fuego efectuado por el Señor, el cual se basa en Su juicio, concluirá el reino de los cielos, echando a los incrédulos en el lago de fuego—v. 11b.
- E. Cristo es la luz de vida que resplandece en las tinieblas de la muerte—4:12-16:
 - 1. El ministerio de Cristo para el reino de los cielos no comenzó con poder terrenal, sino con luz celestial.
 - 2. El Señor Jesús no comenzó un movimiento o una revolución; más bien, Él atrajo a los discípulos a Sí mismo como la gran luz a fin de establecer el reino de los cielos.
- F. Cristo, al llamar a la gente a seguirlo para el reino, ministró como Médico y se reveló a Sí mismo como Novio—9:9-15:
 - 1. Él vino como Médico para sanar y vivificarnos de modo que podamos ser reconstituidos a fin de ser los ciudadanos del reino de los cielos—vs. 9-13.
 - 2. Necesitamos apreciarlo como Novio para que podamos tener el disfrute de vivir en Su presencia—vs. 14-15.

- G. Cristo es el paño no abatanado que sirve para hacer un vestido nuevo—v. 16; Lc. 5:36:
1. Desde Su encarnación hasta Su crucifixión, Él fue el paño no abatanado que servía para hacer un vestido nuevo.
 2. Por medio de Su muerte y resurrección, Cristo fue hecho un vestido nuevo que nos cubre como nuestra justicia delante de Dios a fin de que seamos justificados por Dios y aceptables a Él—15:22; Gá. 3:27; 1 Co. 1:30.
- H. El Cristo individual es el vino nuevo, y el Cristo corporativo es el odre nuevo—Mt. 9:17:
1. El vino nuevo representa a Cristo como vida nueva, lleno de vigor y fuerza alegradora, el cual nos entusiasma y satisface.
 2. El odre nuevo representa al Cristo corporativo, el recipiente externo que contiene el vino nuevo—1 Co. 12:12.
- I. Cristo es el Pastor y el Señor de la mies—Mt. 9:35-38:
1. En Su ministerio con miras a establecer Su reino celestial, el Señor Jesús ministró como Pastor—vs. 35-36.
 2. Si vemos la visión de Cristo como Señor de la mies, le rogaremos para que lance obreros a Su mies—vs. 37-38.
- J. Cristo es el Amigo de los pecadores y la sabiduría de Dios—11:19:
1. Como Amigo de los pecadores, Cristo se compadece de sus problemas y siente su pena—v. 19a.
 2. Todo lo que Cristo hizo fue hecho por la sabiduría de Dios, la cual es Cristo mismo; esta sabiduría fue vindicada por Sus obras sabias—v. 19b; 1 Co. 1:24, 30.
- K. Cristo es Aquel que nos hace descansar—Mt. 11:28-30:
1. Tomar el yugo del Señor es aceptar la voluntad del Padre y ser constreñidos por la voluntad del Padre—v. 29; Jn. 4:34; 5:30; 6:38.
 2. Debido a que el Señor siempre estuvo satisfecho con la voluntad del Padre, Él siempre tenía descanso en Su corazón; ahora Él nos pide que aprendamos de Él—Mt. 11:28-30.
- L. Cristo es Aquel que es más que Jonás—12:39-41; 16:4:
1. Jonás es un tipo de Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección—12:39-41.
 2. Para la generación judía religiosa, una generación maligna y adúltera, la única señal que el Señor les iba a dar sería morir y resucitar, que es la señal más significativa, a fin de que, si creían, fueran salvos—16:4.
- M. Cristo es el pan y las migajas que están debajo de la mesa—15:21-38:
1. La economía de Dios no es un asunto de cosas externas, sino de Cristo como alimento que entra en nosotros—vs. 26, 34, 36.
 2. Necesitamos ingerir al Cristo comestible al comerle como pan, incluso como las migajas que están bajo la mesa—v. 27.
- N. Cristo en Su humanidad es Aquel que resucitó con toda autoridad en el cielo y en la tierra—28:18-19:
1. En Su humanidad, como Hijo de Hombre y como Rey celestial, toda autoridad en el cielo y en la tierra le fue dada a Cristo después de Su resurrección—v. 18.
 2. Debido a que el Evangelio de Mateo trata acerca del reino, y el reino requiere autoridad, en Mateo la resurrección de Cristo es un asunto de autoridad con miras a hacer discípulos a las naciones—v. 19.

IV. La voluntad eterna del Padre consiste en edificar la iglesia sobre Cristo el Hijo como roca—16:18; Ef. 2:21-22; 4:16:

- A. Lo dicho por el Señor en Mateo 16:18 es la mayor profecía en la Biblia: “Edificaré Mi iglesia”.
- B. En Su ministerio celestial el Cristo ascendido dirige y administra la edificación de Su iglesia—Ef. 1:19-23; 4:8-16.
- C. La roca mencionada en Mateo 16:18 se refiere tanto a Cristo como a la revelación acerca de Cristo; esto significa que la iglesia es edificada sobre Cristo y sobre la revelación acerca de Cristo—Ef. 2:19-20.
- D. Cristo, como piedra para el edificio de Dios, es la piedra del fundamento, la piedra cimera y la piedra del ángulo; en Él y por medio de Él, nosotros llegamos a ser piedras vivas a fin de ser edificados como casa espiritual—Mt. 21:42, 44; Is. 28:16; Zac. 3:9; 4:7; 1 P. 2:4-5.
- E. El Evangelio de Mateo trata acerca del reino de los cielos, el cual tiene que ver con la autoridad; por ende, la iglesia revelada en este libro representa el reino a fin de reinar—16:18-19; 18:18:
 - 1. En la iglesia se hallan el reinado y gobierno celestiales, y también se halla la realidad del reino de los cielos.
 - 2. Ambos aspectos de la iglesia —el universal y el local— indican que la iglesia representa el reino de los cielos, teniendo la autoridad para atar y desatar—16:19; 18:18.
 - 3. El Señor Jesús declaró que las puertas del Hades no prevalecerán contra Su iglesia; el poder de las tinieblas que pertenece a Satanás no puede prevalecer contra la iglesia genuina que Cristo ha edificado—16:18b.

V. La iglesia trae el reino; la obra de la iglesia tiene como fin traer el reino de Dios—6:10; 12:22-29; 13:43; 16:18, 23; Ap. 11:15; 12:10:

- A. La iglesia llegó a existir con el propósito de traer el reino—Mt. 16:18-19; 18:17-18; Ap. 1:6, 9; 11:15:
 - 1. La responsabilidad de la iglesia consiste en perpetuar la victoria de Cristo y traer el reino de Dios—12:10-11; 11:15.
 - 2. La obra de la iglesia en la tierra tiene como fin traer el reino de Dios; toda la obra de la iglesia es gobernada por el principio propio del reino de Dios.
 - 3. La iglesia tiene la responsabilidad de traer la voluntad del cielo a la tierra y de llevarla a cabo en la tierra—Mt. 6:10; 7:21; 12:50.
- B. La iglesia, que se produce bajo el gobierno del cielo, derrota al enemigo de Dios debido a que se somete al gobierno celestial—16:18-19; Ef. 6:10-18:
 - 1. A fin de que se establezca el reino de los cielos, se necesita la lucha espiritual—Mt. 12:22-29.
 - 2. La responsabilidad de la iglesia consiste en continuar la guerra que Cristo combatió en la tierra; la iglesia debe continuar la obra victoriosa que Cristo llevó a cabo contra Satanás—He. 2:14; 1 Jn. 3:8b; Col. 2:15; Sal. 149:5-9.
- C. La iglesia debería orar para traer el reino de Dios—Mt. 6:10:
 - 1. La venida del reino no ocurre automáticamente; si no hay oración, el reino no puede venir.
 - 2. La iglesia debe ser el punto de salida del cielo, al permitir que la autoridad del cielo sea expresada en la tierra—16:18-19; 18:17-18.